MORDEDURA DE LACTANCIA

Fernando Torres Simón

Image not found.

Capítulo 1

Sus tristes ojos verdes con facilidad rompen
la densa niebla empeñada en confundirnos.
Son pupilas cinceladas a golpe del sinsabor
de saberse hecha de perecedera carne,
de emociones efímeras,
de sueños secuestrados
a los que otros ponen precio.
Luminarias a cuyo borde
uno se debe acercar con sigilo;
son un precipicio
que contiene el misterio
de como burlar
el océano que nos rodea.
Simas circulares tan profundas
que solo el más terrible de los silencios
puede ayudar a vislumbrar
un alma fascinante
que nadie se atreve a conquistar,
por lejanía quizá
quizá por insondable.

Sus pequeños ojos reflejan mi imagen,

prueba definitiva de que existo.

(Nunca me he fiado de los espejos).

Existo por que me he visto en ellos.

Es su extraña fuerza de coral

lo que hace de su triste mirada

un hilo invisible que,

una vez prendido en tu corazón,

te arrastra poco a poco,

pero sin remisión,

hasta casi rozar

con la yema de los dedos

su abismo silencioso.